Octubre, 1955 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 182

TERESA DE JESUS

Conocéis todos muy bien a la gran Santa castellana, enamorada de Cristo, la valiente reformadora del Carmelo, la intrépida andariega de los caminos de España.

Cuando sólo tenía siete años, la Santa, que había leído, junto con su hermanito Rodrigo, las vidas de los mártires, ardió en deseos de ser como ellos y ganarse el cielo dando la vida por Cristo.

Y, ni corta ni perezosa, un día emprendió el camino en unión de su hermano, para llegar nada menos que al Africa y morir por confesar la fe.

A la salida de la ciudad de Avila se los encontró un tío suyo y los llevó a casa. Cuando su madre los reñía por haberse "escapado" sin permiso, Rodrigo se disculpaba diciendo que Teresa le había llevado.

Niños como éstos hacen falta hoy: que amen mucho a Cristo. Que vayan siempre por buenos caminos. Que se animen mutuamente a cosas buenas. Porque ¿no os parece, mis buenos amiguitos, que hay pocos como Teresa de Jesús y su hermano Rodrigo?

Juegos de niños

Los niños no suelen pensar mucho. Todo lo hacen a la ligera, porque a ellos les gusta acabar las cosas pronto. Sin embargo, no faltan excepciones. Teresa de Jesús es una de ellas. Cuando niña, nos dice en su vida que se pasaba grandes ratos pensando que el cielo y el infierno duran siempre, siempre.

Como consecuencia de estos pensamientos, Teresa jugaba con otras niñas "a ser monjas" y "a construir monasterios", sueño que luego fué una realidad en su vida.

Yo no os digo a vosotros que, como ella, juguéis a ser curas y monjas todos. Pero sí que vuestros juegos sean siempre buenos. Que evitéis en ellos lo que pueda ser peligroso para el cuerpo y para el alma. Que juguéis de tal forma que cualquiera pueda estar viendo vuestros juegos.

Jugad mucho y soñad mucho con grandes ideales. Porque los sueños de la infancia y los juegos de niños más veces de lo que se piensa son directrices de la vida.

El Rosario de la Cartuja

Yo no sé si vosotros habréis visitado alguna vez la Cartuja de Miraflores. Se trata de un monasterio situado en un pintoresco altozano de los alrededores de Burgos y es una verdadera joya artística. Son muchas las cosas que impresionan al que penetra por primera vez en aquel misterioso recinto: la imagen de S. Bruno, cuyo rostro parece imponer silencio a los visitantes; las pálidas figuras de los venerables monjes que pasean sus hábitos blancos como la nieve por claustros silenciosos y solitarios; las celdas austeras, espaciosas, como pequeñas casas de campo...

Recuerdo que yo la visité hace muchos años, cuando era un muchacho como vosotros. Y mirad por cuánto, más que lo que acabo de mencionar, vino a llamar mi atención una pequeña vitrina adosada a un muro, sobre la que se podía leer este anuncio: "Rosarios de Rosas".

Y efectivamente, allí dentro había unos cuantos rosarios, cuyas cuentas estaban formadas, según decían, por pétalos de rosa. Los buenos monjes entretenían, por lo visto, sus ratos de ocio recogiendo flores olorosas y haciendo con ellas pequeñas cuentas que darían luego por resultado los "Rosarios de Rosas" de la mencionada vitrina. De hecho os puedo decir que aquellas cuentas despedían un perfume suavísimo, que, según decían, duraba muchísimo tiempo.

Os confieso que nunca hasta entonces se me había ocurrido a mi pensar que ROSARIO (de "rosa") viniera a significar algo así como "rosal" o "guirnalda". ¡Qué cosa tan hermosa, pensé, la de ir dejando caer rosas sobre las sienes de la Virgen a medida que se van rectitando las Ave-Marías del Rosario! Y entonces me acordé de un ejemplo muy bonito que me habían contado hacía poco: "Iban dos monjes por un camino solitario rezando su Rosario... Mientras tanto, dos malvados les estaban acechando y esperaban el momento oportuno para salir de su escondrijo y asaltarlos. Mas de pronto quedaron deslumbrados al ver una figura deslumbrante que apareció al lado de los religiosos. A medida que éstos iban recitando las Ave-Marías, nuevas flores venían a las manos brillantes de aquella figura, la cual se entretenía tejiendo con ellas una hermosa corona. Cuando terminó el Rosario de los monjes, se acabaron también las rosas, después de formar una preciosa corona que vino a ceñir las sienes de una hermosísima Señora... Los ladrones, mudos de admiración, vinieron a postrarse ante los religiosos y les pidieron perdón por sus malos propósitos"...

Y entonces pensé: ¿No sería esta una buena manera de rezar el ROSARIO sin distraerse? En lugar de aburrirme rectitando distraidamente las Ave-Marías como si fuera un lorito, me haré la idea de que cada invocación que voy haciendo es una nueva flor de que dispongo para la corona con que pienso ceñir las sienes de la Virgen. Y así mi ROSARIO sí que será devoto, oloroso, como el "Rosario de la Cartuja".

LAS MISIONES

Todos habéis pensado alguna vez en esos héroes anónimos que son los misioneros: un día, siguiendo el llamamiento de Dios, dejaron su patria y su familia y se lanzaron a la conquista del mundo de las almas para llevarlas al cielo.

Este mes de octubre su recuerdo vive de manera especial en las mentes de los niños. Porque se celebra el Domund y por las calles y plazas salen cada uno con su hucha pidiendo una limosna para las misiones.

¿Qué podéis hacer vosotros para ayudar a los misioneros? Muchas cosas. Primero orar mucho, mucho, para que Dios los fortalezca en su tarea difícil. Ofrecer sacrificios para que los trabajos del misionero fructifiquen. Y pedir a todos una limosna de oración y de amor y de dinero para esos sacrificados soldados de la vanguardia del ejército de Cristo.

¡Ah! ¡Otra cosa! Si os privais de alguna cosa y con vuestros centimillos, muchos o pocos, contribuís también vosotros a la obra de la Evangelización del mundo infiel, el Señor no lo dejará sin premio.

¿Viven mucho los misioneros?

Cuando un misionero marcha a las misiones hace a Dios el sacrificio de todas sus cosas. Hasta de la propia vida. Y el Señor, que ve la sinceridad de su ofrecimiento, lo acepta muchas veces.

Suele ser bastante ordinario que las condiciones del clima y el género de vida que llevan acabe pronto con la existencia del misionero.

En Fernando Póo, que es una isla de Africa que pertenece a España y en la que misionan españoles, la mitad aproximadamente de los misioneros que han ido allí murieron antes de tener cuarenta años. Una cuarta parte, antes de los cincuenta. Y el resto, otra cuarta parte, de edad superior a los cincuenta años.

Pero, mirad: la misión empezó en 1883, con sólo 800 católicos, y hoy son ya 142.000.

Dios acepta las vidas de los misioneros y los paganos se salvan. ¡Bendita aceptación, porque las almas valen más, sin comparación, que los cuerpos!

SALVADO POR UN MILAGRO

Pasó en China. El P. Glanemann celebra la Santa Misa. En un momento dado cree oír claramente esta voz: "Hoy te salvaré de un gran peligro".

Terminada la Santa Misa, monta en su bicicleta y se dirige a un pueblo vecino. Un pelotón de tropa le ataja, le reconoce como misionero, le coge y le coloca atado contra un árbol.

Sin más, el que mandaba a los soldados da la orden de ¡fuego! Una salva de fusilería. Pero el misionero sigue en pie. Nueva orden del jefe y otra descarga. El misionero no cae. Por tercera vez se oye el ¡apunten! ¡fuego! Disparan los soldados y ninguno hace blanco.

El estupor invade al capitán y a los milicianos. Tiemblan de pies a cabeza y huyen despavoridos. El misionero se pone de rodillas. "Gracias, Dios mío. Tú me salvaste." Y monta en su bicicleta y continúa el viaje.

PAGINA AMENA

ASI ES EL MUNDO

Los hombres habitan la Tierra desde hace más de 3.000 años. Y hoy suman la bonita cifra de 2.500 millones.

En 1880 la población total era de 750 millones. En 1900 ya pasaba de los 1.700 y en 1931 eran ya 2.000 millones, A los que hay que sumar hoy 500 millones más.

Asia es el Continente con mayor número de seres humanos: 1.300 millones. Siguen después Europa, América, Africa y Oceanía. La mayor densidad de población corresponde a Europa.

Parece que el número de hombres y mujeres viene a ser aproximadamente el mismo, aunque de ordinario se le da la ventaja a las mujeres. La India tiene diez millones más de mujeres que de hombres. Pero en cambio en Brasil y Argentina los hombres son mayoría.

La religión más extendida es la Católica, con 470 millones; pero aun queda, como veis, un número inmenso de no católicos: 2.000 millones.

Desde que los hombres viven en la Tierra ha habido, por término medio, treinta años de guerra por cada uno de paz. ¡Se ve que no nos entendemos! Y Caín sigue haciendo de las suyas, a pesar de todos los pesares. ¡Qué mundo este!

LAS TERMITAS

No hace mucho que una información decía que las hormigas termitas amenazaban una construcción de El Escorial. Y parece que la cosa se presta un poco a risa. pero no es así.

Las termitas viven en colonias numerosísimas y tienen un afán destructor original. Atacan los objetos por la parte interior, y, cuando menos se piensa, los tienen deshechos.

Cuando destruyen son terribles, pero no lo son menos cuando construyen: hacen montículos de tierra hasta de más de seis metros de altura. Total: que teniendo en cuenta el tamaño de estas hormigas, los rascacielos de Nueva York son juguetes de niños.

—Amigo Simplicio, ¡cuánto tiempo sin verte! ¡Pero qué cambiado estás!

—Dispense, señor; yo no me llamo Simplicio.

—¿Cómo? ¿Pero es posible que también hayas cambiado el nombre?

El marido y la mujer discuten acaloradamente. Ella es bastante fea y le dice a su esposo:

—¿Y te atreves a mirarme la cara?

—¡Qué quieres, mujer! Uno se acostumbra a todo.

Entre andaluces.— *"Compañe"; acabo de beber un vino añejo de más de cien años.*

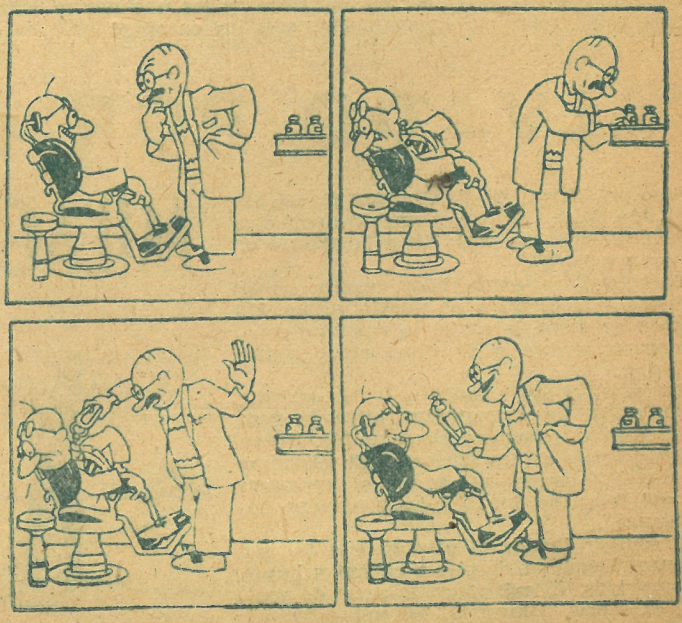
—Eso no es "ná"! ¡Hace dos días bebí yo uno que de puro añejo tenía la botella "arrugá"!

En un examen,—Dígame usted qué entiende por fraude.

—Pues... verá usted. El fraude es... algo así como si usted me suspendiera.

—¡Eh! ¿Qué dice usted?

—Sí señor. Porque reos de fraude son los que hacen daño a otro, aprovechándose de su ignorancia.



HISTORIETA MUDA

(Con censura eclesiástica)